
Percepción y actitud lingüística: el castellano serrano en contraste con el castellano costeño en el Ecuador

Désirée Schmid

Construcciones y representaciones identitarias –tema actual de estas jornadas– posibilita un enfoque desde varias perspectivas. Desde un ángulo sociolingüístico, se plantean interrogantes en cuanto al poder y las estrategias de la lengua para la construcción identitaria, tanto individual como colectiva. En esta contribución, por lo tanto, se ofrece una aproximación teórica a la identidad lingüística y se da a conocer el nexo existente entre los conceptos de percepción, actitud y estereotipo lingüístico. Posteriormente se planteará un posible procedimiento metodológico para aquilatar estos fenómenos sociolingüísticos en el caso de dos variedades ecuatorianas.

1. Identidad lingüística

Hablando en términos generales, toda identidad surge por la alteridad y su contraste, puesto que solo la discordancia genera la adquisición de una conciencia personal que se opone a los demás¹. Este metacontraste, es decir, el establecimiento de relaciones comparativas de similitudes y de diferencias, entre las categorías

¹ E. Méndez García de Paredes, «la proyección social de la identidad lingüística de Andalucía. Medios de comunicación, enseñanza y política lingüística», in A. Narbona Jiménez (coord.), *La identidad lingüística en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010, p. 213.

sociales sirve para poner límite entre los grupos percibidos. De ahí que se trate de un mecanismo fundamental para la formación de todo tipo de identidades².

A sabiendas de que el ser humano posee muchas estrategias de construcción identitaria, se insiste en la función de la lengua, pero no como transmisora de información lingüística, sino de significado social. A partir de la forma de hablar, al reconocerse como miembro de una comunidad de habla por compartir ciertos rasgos (endogrupo) y al diferenciarse de los grupos con rasgos diferentes (exogrupo), el hablante construye su identidad lingüística, ya que ha tomado consciencia de los rasgos característicos propios. Este proceso se regula a través de un mecanismo de percepción que ayuda a analizar las semejanzas entre el propio grupo y las diferencias con el otro³. Sin embargo, la percepción consciente de un contraste no se limita al plano lingüístico, sino que además, evoca ciertas actitudes frente a la variedad percibida, así como actitudes sociales frente al hablante de esta variedad⁴.

Se concluye, pues, que una lengua o una variedad no es meramente un sistema arbitrario con fines comunicativos. De hecho, está estrechamente ligada a la estructura social y a los conceptos valorativos dentro de la sociedad. Por consiguiente, determinados rasgos lingüísticos tienen la capacidad de portar signos de identidad colectiva y se cargan de información social al vincularse con las creencias valorativas, positivas o negativas, que se atribuyen a los hablantes mismos⁵.

El interés por la lengua como portadora de información identitaria y social ha aumentado enormemente en las últimas cuatro décadas. Muchos científicos han subrayado la importancia de las percepciones y actitudes lingüísticas para el análisis de la lengua desde un enfoque social. La evocación de valores sociales y grupales a través de la lengua se estudia para explicar temáticas como el prestigio y la política lingüística, las categorías sociales y su interacción, la (in)seguridad, la identidad, la acomodación y la educación lingüística, los estereotipos, entre otros,

² M. A. Hogg, G. M. Vaughan, *Psicología social*, Madrid, Editorial Médica Panamericana, 2010, p. 126.

³ D. E. Gómez Vargas, «Actitudes lingüísticas como indicadores de identidad: un estudio de caso en Medellín-Antioquia», *Simposio Internacional de comunicación social. Actas I-VII*, Santiago de Cuba, Centro de Lingüística Aplicada, 2003, p. 163.

⁴ J. Edwards, «Redifining our understanding of language attitudes», *Journal of language and social psychology*, Santa Barbara, SAGE, 1999 (18, n° 1), p. 102.

⁵ R. Y. Bourhis, A. Maass, «Linguistic Prejudice and Stereotypes», in U. Ammon (ed.), *Sociolinguistics. An international handbook of science of language and society Vol. 2*, Berlin, De Gruyter, 2004-2006, pp. 1588-1589.

ámbitos en los cuales la percepción y sobre todo la actitud lingüística con sus connotaciones sociales pueden ser cruciales⁶. Por ende, se abarcarán los conceptos de percepción y actitud en los apartados siguientes más en detalle.

2. *Perspectiva ética vs. émica*

En el marco de la corriente constructivista de la posmodernidad, primero la socio-psicología seguida por otras ciencias sociales, dedican cada vez más atención a la importancia de la percepción individual y empiezan a formular interrogativas investigativas y metodológicas. El constructivismo refuta el paradigma anterior del objetivismo behaviorista al postular que todo se alcanza siempre a través del observador, por lo que no existe posibilidad alguna de objetividad. Planteadas así las cosas, todo conocimiento es un proceso y un producto individual que surge por la interacción social, por las circunstancias culturales, así como por los esquemas almacenados⁷. En síntesis, este *turn* constructivista supone la superación de la perspectiva y metodología regidas por parámetros objetivos. La perspectiva ética –adquirida por la psicología behaviorista que parte de un punto de vista del científico, que, como *outsider* saca conclusiones a partir de sus observaciones externas– cede ante una perspectiva émica. Ésta, al contrario, procura iluminar el objeto de análisis en términos de la perspectiva del *insider*, es decir, partiendo de la observación subjetiva de los grupos o miembros estudiados⁸. En este sentido, los estudios de percepción y actitud lingüísticas como conceptos socio-psicológicos no abordan el comportamiento directamente observable, sino que parten justamente de una perspectiva émica para inferir el estado mental de los individuos⁹.

3. *Percepción*

En líneas generales, el concepto de percepción abarca un mecanismo cognitivo sustancial, dado que mediante este se efectúa la absorción de toda la información exterior que registran los cinco sentidos. Sin embargo, la cantidad de

⁶ D. Lasagabaster, V. Gasteiz, «Attitude / Einstellung», in N. Coupland, A. Jaworski (eds.), *Sociolinguistics. A reader and Coursebook*, New York, St Martin's Press, 2004-2006, pp. 401-402.

⁷ R. Bueno Cuadra, «Una visión crítica del Constructivismo», *Cultura*, Lima, USMP, 2007 (21), pp. 81-88.

⁸ R. Feleppa, «Emics, etics and social objectivity», *Current Anthropology*, Chicago, University of Chicago Press, 1986 (27, n.º 3), pp. 243-244.

⁹ D. Lasagabaster, V. Gasteiz, «Attitude / Einstellung», in N. Coupland, A. Jaworski (eds.), *Sociolinguistics. A reader and Coursebook*, op. cit., p. 399.

datos excede la capacidad cognitiva. Es por eso que la percepción se constituye como un filtro selectivo y subjetivo que solo capta las informaciones sensoriales que se evalúan como significativas.

Este proceso, explicado aquí de manera bastante simplificada, es desde luego mucho más complejo. Su complejidad se debe a su dependencia binaria, ya que por un lado capta las informaciones exteriores y por el otro, el filtro actúa según los esquemas que cada uno almacena a lo largo de la vida. Estos esquemas se singularizan y se individualizan debido a las experiencias subjetivas y debido a factores geográficos, culturales, étnicos, económicos, históricos, etc.¹⁰. Como toda esta información exterior pasa por el filtro de la percepción, es el primer punto de contacto entre el Yo individual y el mundo percibido. Por consiguiente, constituye el punto de partida para todas nuestras construcciones sociales, nuestras relaciones individuales y grupales. Esto implica que la percepción es un mecanismo elemental para identificarse con el endogrupo pero también para diferenciarse del exogrupo. Debido a eso es necesario hacer hincapié en la percepción de la lengua como base elemental dentro de la construcción identitaria.

La dialectología perceptiva se establece como una rama de la sociolingüística que difiere de la dialectología tradicional. Las fronteras geográficas de las variedades diversas pierden relevancia. Ahora, es sobre todo el aspecto social y las fronteras sociales de las realizaciones lingüísticas que se colocan en el centro de la atención. Por lo tanto, más allá del estudio de la variación dialectal-geográfica, se propone dilucidar la visión interior y los mapas mentales que poseen los hablantes¹¹. Se centra en lo que el hablante percibe como típico de un idioma o una variedad lingüística. Por ende, el interés ya no se basa en datos objetivos y éticos, todo lo contrario, lo que se procura obtener son las percepciones émicas e ideas subjetivas del hablante no científico¹². De esta manera, el binomio anterior entre *lingüista–hablante* se desintegra para acercarse a nuevos conceptos sociolingüísticos como la percepción y la actitud¹³.

Ahora bien, al asimilar la percepción como una reacción sensorial provocada por un estímulo exterior, se debe comprender la percepción lingüística como un

¹⁰ J. Edwards, *Language and identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, p. 154.

¹¹ J. M. Hernández Campoy, M. Almeida, *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga, Editorial Comares, 2005, pp. 15-16.

¹² P. Garrett, *Attitudes to language*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 179.

¹³ N. A. Niedzielski, D. R. Preston, *Trends in linguistics. Folk linguistics*, Berlin, De Gruyter, 2010, p. 1.

impulso suscitado por un estímulo lingüístico, por ejemplo un estímulo auditivo¹⁴. Exactamente tales estímulos que percibe el hablante y la reacción que provocan en él interesan al sociolingüista. Sin embargo, el filtro perceptivo no deja pasar cada rasgo lingüístico de una variedad, sino solo los que el hablante percibe como marcados. Por dichos motivos, un estudio de este tipo puede suministrar información sobre los rasgos de otra variedad a los que el oyente dedica más atención y determinar así los rasgos que pueden funcionar como diferenciadores de identidad.

Sin embargo, no reaccionamos sólo a partir del *input* sensorial, sino también en términos del significado que le atribuimos. Efectivamente, la percepción no se limita a transmitir cualidades intrínsecas de la lengua, sino que también aporta información social que contribuye a evaluar al hablante de esta variedad¹⁵. Justamente en este aspecto radica el nexo entre percepción y actitud, ya que a la actitud siempre le precede un proceso de percepción, cuyas valoraciones –aunque se limiten al momento del *input* sensorial– poseen la capacidad de consolidarse paulatinamente como actitudes lingüísticas.

4. Actitud

Las actitudes constituyen «disposiciones para reaccionar favorable o desfavorablemente hacia una clase de objetos»¹⁶. Cada objeto y cada vivencia tiene el potencial de evocar ideas y creencias valorativas, sean negativas o positivas. A diferencia de la percepción, las actitudes son patrones valorativos almacenados que forman parte de la memoria individual o socio-colectiva. Se deduce pues que las actitudes cimentadas mentalmente no dependen de un estímulo exterior para su activación¹⁷.

La actitud se suele dividir en un esquema triásico: el elemento cognitivo que abarca ideas y creencias que forma el individuo en cuanto a cualquier objeto de la vida, el afectivo que se basa en los sentimientos favorables o desfavorables respectivamente, y el conativo que despliega la disposición para responder en un

¹⁴ J. Edwards, *Language and identity*, op. cit., p. 154.

¹⁵ J. Edwards, «Redefining our understanding of language attitudes», *Journal of language and social psychology*, op. cit., p. 102.

¹⁶ J. Edwards, 1982, p. 20, in M. J. Serrano, *Sociolingüística*, Barcelona, Ediciones de Serbal, 2001, p. 281.

¹⁷ P. Garrett, *Attitudes to language*, op. cit., p. 29.

sentido determinado¹⁸. Pese a esta tripartición unánime, existe una controversia dentro de las dos corrientes actitudinales tradicionales pero opuestas: la mentalista y la behaviorista.

La mentalista defiende la teoría de que las actitudes son estados mentales, constructos psicológicos que predisponen nuestro comportamiento. Eso implica que una observación directa del comportamiento no aporte explicaciones en cuanto a la actitud misma. Por ende, sólo pueden ser inferidas¹⁹ a partir de reacciones emocionales, posturas, opiniones etc.²⁰. Al contrario, la behaviorista sostiene la tesis de que las actitudes se localizan en el comportamiento, por tanto es posible explicarlas a través de su observación directa.

Sin embargo, la behaviorista es problemática porque recae en el objetivismo científico que permite observar éticamente el comportamiento exterior. Por consiguiente, las actitudes se posicionan en el mismo nivel que el comportamiento. El comportamiento es visto, pues, como un *output* objetivo pero simplista dado que retoma la idea de la *blackbox* behaviorista que ignora los mecanismos mentales que había postulado el cognitivismo y que omite la subjetividad constructivista. Debido a estos argumentos, la corriente mentalista goza de más aceptación, porque no se acerca a la actitud como manifestación exterior, es decir, como comportamiento, sino presenta un abordaje émico a la actitud como disposición para cierto comportamiento. Esta interpretación conlleva que, aunque existan ciertas creencias valorativas, no por fuerza provocan un comportamiento causal. Siempre hay que considerar que los individuos pueden actuar fuera de las expectativas que los demás habían formado, debido a la intervención de otros factores que no se tomaron en cuenta²¹. Esta teoría engloba una metodología de inferencia actitudinal para deducir las disposiciones, entendidas como constructos abstractos del sistema de procesamiento y no como postulaciones de comportamientos captables por una observación directa²².

En términos lingüísticos, la actitud lingüística supone la capacidad de evaluar el propio modo de hablar y el de los demás a partir de una serie de rasgos lingüísticos. Se deduce pues que existen actitudes favorables o desfavorables hacia fenómenos específicos de la lengua. No obstante, las actitudes lingüísticas por lo

¹⁸ *ibid.*, p. 23.

¹⁹ M. Almeida, *Sociolingüística*, La Laguna, Universidad de La Laguna, 2003, p. 181.

²⁰ P. Garrett, *Attitudes to language*, *op. cit.*, p. 20.

²¹ M. Almeida, *Sociolingüística*, *op. cit.*, pp. 181-185.

²² P. Garrett, *Attitudes to language*, *op. cit.*, p. 10.

general no se limitan a evaluar solo materia lingüística, ya que se suelen vincular con una serie de connotaciones sociales que se atribuyen a los hablantes mismos. La «hipótesis de las connotaciones sociales»²³ sostiene que no existen valores inherentes a las variedades, sino que se trata en realidad de valores sociales. Por lo tanto, se establece un vínculo entre las actitudes lingüísticas y las actitudes sociales, es decir, entre las creencias positivas o negativas que se forman en cuanto a una lengua o variedad y las creencias sociales que se atribuyen a los hablantes de ésta. De esta manera, los rasgos lingüísticos se cargan de valor social al trasladar las creencias lingüísticas al grupo de hablantes²⁴.

Sin entrar demasiado en detalle, cabe mencionar la estrecha relación entre las actitudes y los estereotipos sociales. Los rasgos lingüísticos se dividen en tres tipos que se posicionan en una escala gradual: el indicador como rasgo inconsciente, el marcador como rasgo diferenciador pero sin valor simbólico adicional y el estereotipo lingüístico. De hecho, se trata de una actitud lingüística fuertemente cargada de contenido social²⁵ que se fomenta de manera relativamente estable por la generalización en la sociedad y la colectivización para todo el grupo de hablantes²⁶. Esta categorización estereotipada ayuda por un lado, a simplificar y a segmentar la complejidad de nuestro alrededor, por el otro, es un mecanismo para situarse en una categoría determinada y así formar una identidad social que contrasta con otras categorías establecidas²⁷.

5. Estudio de percepción y actitud en el Ecuador

Con el objetivo de investigar la existencia y el nexo entre percepción, actitud y estereotipo en un contexto lingüístico en concreto, realizamos un análisis que se centra en dos variedades ecuatorianas, tomando en cuenta el poder de la lengua para formar identidades sociales y lingüísticas y su capacidad de transmitir significados y connotaciones sociales y emocionales.

El Ecuador se divide geográficamente en tres zonas: la sierra, la costa y el oriente²⁸. Especialmente entre la costa y la sierra se ha originado cierta rivalidad.

²³ J. M. Hernández Campoy, M. Almeida, *Metodología de la investigación sociolingüística*, op. cit., p. 129.

²⁴ P. Garrett, *Attitudes to language*, op. cit., pp. 19-29.

²⁵ M. Meyerhoff, *Introducing Sociolinguistics*, London, Routledge, 2006, p. 2.

²⁶ M. Hewstone, H. Giles, «Social groups and social stereotypes», in N. Coupland, A. Jaworski (eds.), *Sociolinguistics. A reader and Coursebook*, op. cit., pp. 276-279.

²⁷ R. Y. Bourhis, A. Maass, «Linguistic Prejudice and Stereotypes», in U. Ammon (ed.), *Sociolinguistics. An international handbook of science of language and society*, op. cit., p. 1587.

²⁸ J. Lipski, *El español de América*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 261.

Cada zona posee una de las ciudades más pobladas del país: Quito, la capital oficial con la sede del gobierno y Guayaquil, la capital económica gracias al acceso al mar. No obstante, la rivalidad no se ciñe solo a la economía, sino que circula en muchos ámbitos de la vida: en la política, la cultura, la influencia étnica, el deporte, el clima, los ideales estéticos como también en la variedad hablada que ha favorecido el origen y el fortalecimiento de dos identidades lingüísticas: la serrana y la costeña. Estamos, pues, frente a dos variedades que distinguen dos comunidades de habla diferentes y que además se limitan a un espacio determinado.

Si se supone que la formación de identidades colectivas necesita una delimitación social clara y dicotómica entre lo distinto y lo propio²⁹, se puede asumir que los serranos y los costeños ecuatorianos que protagonizan este estudio presentan como grupo –a nivel nacional– una identidad social distinta y privativa. Dado que también las variedades lingüísticas funcionan como marcadores de esta identidad social, se justifica una aproximación a la percepción y actitud lingüísticas para poner de relieve las relaciones entre el uso de la lengua y las valoraciones sociales de la variedad propia frente a la opuesta.

Se toman en consideración las siguientes interrogantes:

- ¿Qué percibe cada comunidad de habla como típico de la variedad de la otra?
¿Qué rasgos podrían evocar actitudes lingüísticas?
- ¿Qué variedad se estimará como la más agradable, la más correcta, la más prestigiosa?
- ¿Qué creencias existen en cuanto a las variedades? ¿Son creencias negativas o positivas?
- ¿Qué actitudes sociales se atribuyen a cada comunidad de habla?
- ¿Qué estereotipos se manifiestan?
- ¿Hasta qué grado se refleja la rivalidad entre las regiones en la percepción y actitud lingüística?

Se parte de varias hipótesis que se verificarán con ayuda de los resultados del análisis:

²⁹ E. Méndez García de Paredes, «la proyección social de la identidad lingüística de Andalucía. Medios de comunicación, enseñanza y política lingüística», in A. Narbona Jiménez (coord.), *La identidad lingüística en Andalucía, op. cit.*, pp. 214-215.

- Cada comunidad de habla identificará a la otra por el uso de determinados rasgos lingüísticos, mayormente fonéticos y léxicos.
- Se tratará de una selección de rasgos, es decir que unos rasgos funcionarán solo como indicadores o marcadores que a diferencia del estereotipo carecen de valores connotativos.
- Se presentarán actitudes lingüísticas negativas respecto a la otra variedad que irán de la mano con ciertos estereotipos sociales.
- Ambas comunidades estimarán la propia variedad como la más agradable.
- Ambas variedades se percibirán como la forma prestigiosa local.

En cuanto al criterio de prestigio, cabe mencionar que este estudio, a diferencia de muchos otros análisis actitudinales que se han realizado en los últimos años, no parte de una lengua estándar en contraste con una lengua minoritaria o una variedad que no coincide con la norma prescrita. En este caso, ambas variedades se posicionan en un mismo nivel por poseer rasgos lingüísticos que difieren del castellano estándar y por representar dos normas en el sentido coseriano, es decir que gozan de validez en cada comunidad de habla. Por lo tanto, desde una perspectiva a nivel nacional interesan las relaciones de estatus de ambas variedades. Mediante la evaluación respecto a corrección y prestigio se espera identificar si una de las dos variedades ha adquirido dentro de la población la legitimación de representar el centro endonormativo por ser aceptada como la forma prestigiosa nacional, o si existen dos formas que corresponden con los centros de poder de la costa y de la sierra sin colocarse en una jerarquía. Mediante esta interrogante se procura aclarar el desacuerdo existente entre los dialectólogos, que se refleja por ejemplo en Lipski³⁰, según el cual la variedad lingüística prestigiosa de un país se suele basar generalmente en el habla de su capital, en contraste con la opinión de Córdova³¹ que estima la variedad costeña como más elegante en comparación con la quiteña deficiente «que no goza del mismo prestigio».

³⁰ J. Lipski, *El español de América*, op. cit., p. 155.

³¹ C. J. Córdova, «Ecuador», in M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 190.

6. Metodología

Se parte de la hipótesis de que la base para la identificación grupal se constituye elementalmente a partir de los rasgos fonéticos y léxicos debido a su decodificación inmediata en el momento de la enunciación³². No obstante, hay que hacer hincapié en la selección perceptiva de todos los rasgos lingüísticos. De ahí que no todos los rasgos destacados por la dialectología desempeñen una función social y simbólica.

La problemática mayor en relación con la investigación de la percepción y la actitud lingüísticas sea quizás su medición y la metodología que ha de aplicarse. Partiendo del concepto de actitud (cf. *supra*) se deduce que no es directamente observable, consecuentemente tampoco directamente mediable. Solo por inferencias a partir de manifestaciones del individuo respecto al objeto evaluado se consigue captar la actitud en su esencia³³. Precisamente por estos motivos es imprescindible desarrollar una metodología triangulada que se aproxime desde ángulos diferentes al objeto de estudio para facilitar una comparación y una contrastación de los diferentes resultados y así asegurar conclusiones científicamente válidas y verificables³⁴.

El estudio que se llevará a cabo aplica una triangulación metodológica al combinar elementos cualitativos y cuantitativos como también preguntas directas sobre aspectos lingüísticos específicos y preguntas indirectas y «camufladas»³⁵. Además, se recurrirá a preguntas cerradas –ya que estadísticamente son más fiables–, así como a preguntas abiertas que ofrecen mayor juego y un matiz más amplio de respuestas³⁶.

Para efectuar la investigación sobre las percepciones y actitudes se repartirá un cuestionario a 25 personas serranas y a 30 costeñas que posibilitará una comparación de los resultados. Además se añadirá la variable de la edad para trazar posibles cambios generacionales.

³² C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington D.C., Georgetown University Press, 2001, p. 71.

³³ P. Ortega Ruíz, «La investigación en la formación de actitudes: problemas metodológicos y conceptuales», *Teoría de la educación*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1986, p. 119.

³⁴ H. Tavakoli, *A dictionary of research methodology and statistics in applied Linguistics*, Teheran, Rahnama, 2012, p. 120.

³⁵ P. Ortega Ruíz, «La investigación en la formación de actitudes: problemas metodológicos y conceptuales», *Teoría de la educación*, *op. cit.*, p. 120.

³⁶ J. González Martínez, «Metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas», in I. Olza Moreno et al. (coords.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Pamplona, Servicio de la Universidad de Navarra, 2008, pp. 231-232.

El cuestionario se dividirá en una parte perceptiva y una actitudinal. La primera pregunta se ha tomado prestada de la dialectología perceptiva, cuyo acercamiento directo promete información en cuanto a la distribución dialectal subjetiva. Esta tarea tiene el propósito de obtener mapas mentales con isoglosas perceptuales individuales, al contrario de los mapas dialectales tradicionales³⁷, y posibilitará entender así la imagen que los hablantes poseen de las áreas dialectales y de sus mapas cognitivos³⁸.

Por lo anterior, la base del cuestionario se cimenta en el método de la prueba indirecta de *matched guise*, introducido en los años 60 por el lingüista Lambert³⁹. Dos grabaciones de un discurso de aproximadamente un minuto, desarrollado por dos personas, una con acento costeño y otra con acento serrano, funcionarán como estímulo y base para las preguntas posteriores. Se optará por un habla libre e informal sobre un tema específico para acercarse al uso vernáculo y no por una lectura, debido a la tendencia que existe entre los hablantes a cambiar a un habla más estandarizada en el momento de leer. Mientras que la primera pregunta abierta dedicada a las grabaciones ofrecerá máxima libertad a la hora de expresar las observaciones, en un segundo paso se calificarán las variedades en escalas de diferenciales semánticos que presentarán en ambos extremos adjetivos bipolares, aunque con varias posibilidades intermedias para evitar, hasta cierto grado, respuestas prefijadas y extremas. Esta dualidad de diferentes tipos de preguntas ofrecerá una combinación de procedimientos abiertos y cualitativos, así como cerrados y cuantitativos. Tanto la parte perceptiva como la actitudinal constarán de este tipo de escalas. Pero mientras que los primeros adjetivos bipolares se referirán a la evaluación de las variedades (corrección, agrado y prestigio), las escalas actitudinales presentarán adjetivos sociales que evalúan al hablante mismo (bullicioso-silencioso, moderno-antiguo, rápido-lento, etc.). El cuestionario terminará con el estudio de pares mínimos, el cual consistirá en presentar al encuestado dos formas lingüísticas que presumiblemente son opuestas en su uso social (pelo-cabello, padre-taita, niño-guagua, etc.). De esta forma, el encuestado marcará el término que le parezca más adecuado para su uso lingüístico⁴⁰.

³⁷ D. Preston, *Handbook of perceptual dialectology. Volume 1*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 1999, p. 361.

³⁸ C. A. Anders et al., *Perceptual dialectology. Neue Wege der Dialektologie*, Berlin, Walter de Gruyter, 2010, p. XI.

³⁹ R. Fasold, *La sociolingüística de la sociedad. Introducción a la sociolingüística*, Madrid, Visor Libros, 1996, p. 233.

⁴⁰ M. J. Serrano, *Sociolingüística, op. cit.*, p. 285.

7. Problemas en el estudio perceptivo y actitudinal

Los posibles problemas en el momento de realizar un estudio radican, por un lado, en el material y, por el otro lado, en los resultados mismos. En relación al material y la metodología presentados al encuestado, muchos críticos levantaron la voz en cuanto a la técnica de *mached guise*. De esta técnica se critica la grabación de una lectura debido a la posible pérdida del vernáculo y por ende de rasgos diferenciadores, y a la vez se argumenta que también el discurso libre lleva consigo incertidumbre, dado que, desde una perspectiva psicolingüística, cada hablante tiende a cambiar el vernáculo por una variedad más estandarizada en una situación de observación. Consiguientemente, la credibilidad de todo el análisis se pone en tela de juicio y se cuestiona el grado de realidad lingüística que se reflejará en el material compilado⁴¹. Como en este estudio se prefiere trabajar con un discurso espontáneo que permita investigar efectos de una gama más amplia del habla individual, se debe tomar en cuenta la inclusión de un uso gramatical y léxico específico, titubeos, pausas, muletillas, repeticiones etc. Precisamente estos elementos que no aparecen en la lectura pueden influenciar al encuestado tanto como el propio acento. Por consiguiente, estas características paralingüísticas pueden afectar el propio análisis y los resultados.

Además, en entrevistas cara a cara también el entrevistador aporta factores que influyen al encuestado. Ellos pueden tender a estar de acuerdo con un ítem, independientemente de su contenido para ganar el reconocimiento del entrevistador, en inglés se le conoce bajo el término de *aquisition bias*⁴².

También las escalas, aunque estadísticamente fiables, llevan consigo ciertas tensiones en cuanto a la cuestión del punto neutro. Una escala de variables pares fuerza al encuestado a responder directamente en dirección positiva o negativa, pero la introducción de una variable más suscita el riesgo de respuestas ambiguas debido al punto neutro de la escala⁴³.

Asimismo, hasta cierto punto sigue existiendo una forma de paradoja del observador: pese al intento de recoger datos subjetivos, la elección y la formulación de las preguntas son obra del lingüista. Éste, en el momento de

⁴¹ Labov 1972, p. 121, in D. Preston, «Perceptual Dialectology in the 21st century», in C. Anders et al. (eds.), *Perceptual dialectology. Neue Wege der Dialektologie*, op. cit., p. 4.

⁴² P. Garrett, «Attitude measurements», in U. Ammon (ed.), *Sociolinguistics. An international handbook of science of language and society*, op. cit., p. 1254.

⁴³ *ibid.*, p. 1256.

decidirse por un estudio, se plantea sus hipótesis. Pero ¿hasta qué punto su conocimiento anterior y sus hipótesis se entretienen en el cuestionario e infieren así ciertas percepciones y actitudes? Y ¿hasta qué punto no se fuerza al encuestado a responder en los términos prefijados por el investigador?⁴⁴

Por último, la imposibilidad de verificar las respuestas de manera directa provoca la duda de obtener datos naturales que correspondan a la verdadera percepción y actitud. Un riesgo general implica la deseabilidad social (*social desirability bias*), es decir, la tendencia de dar respuestas que según la opinión del encuestado son socialmente apropiadas y que predisponen actitudes que los encuestados piensan que deben poseer, y no tanto las que verdaderamente poseen. Justamente personas que son conscientes de su concepción negativa o estereotipada pero que no quieren admitirla⁴⁵ pueden recurrir fácilmente al punto neutro que entraña nuevos conflictos de ambigüedad (cf. *supra*).

Pese a lo anterior, cabe señalar la importancia de la triangulación lingüística que ofrece una comparación de los resultados provenientes de diferentes perspectivas para no tener que analizar los resultados de manera aislada⁴⁶. La comparación de los resultados de diferentes métodos y el aspecto cuantitativo posibilita, por lo tanto, una relativización de ciertas respuestas inadecuadas y eleva el estudio perceptivo y actitudinal a un nivel empíricamente beneficioso.

8. Conclusión

El estudio de la percepción y la actitud lingüística subrayan la importancia de la lengua y sus variedades respectivas como portadoras de información no solo lingüística, sino sobre todo identitaria y social. A partir de este hecho se ha aumentado el interés por un acercamiento ético para investigar las construcciones de identidades y estereotipos lingüísticos que se elaboran mediante el uso de la lengua. Estas actitudes e imágenes colectivas evalúan a la propia comunidad de habla como también al hablante de otra variedad. En consecuencia influyen fuertemente en nuestro comportamiento, nuestro pensamiento y por ende también en nuestras relaciones sociales. De ahí que la investigación perceptiva y actitudinal de las variedades ecuatorianas prometa una aproximación enriquecedora para reflejar el poder y la función compleja que adquiere la lengua en un contexto social concreto.

⁴⁴ M. J. Serrano, *Sociolingüística*, op. cit., p. 287.

⁴⁵ P. Garrett, *Attitudes to language*, op. cit., p. 44.

⁴⁶ Labov, 2001, p. 193, in M. J. Serrano, *Sociolingüística*, op. cit., p. 283.